

Gazeta

DEL SALTILLO

TRABAJAMOS por la
memoria colectiva

DEPARTAMENTO
EDITORIAL
· Archivo Municipal de Saltillo ·

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

AÑO XI NÚM. 1

www.archicomunicipaldesaltillo.gob.mx

CUARTA ÉPOCA ENERO - ABRIL 2024

Saltillo subterráneo

HISTORIA Y LEYENDA DE LOS TÚNELES

ÍNDICE

- 3 *Túneles, entre la fantasía y la ciencia*
CLAUDIA CRISTINA MARTÍNEZ GARCÍA
- 4 *Saltillo subterráneo*
ARTURO VILLARREAL REYES
- 6 *Enigma bajo tierra*
CARLOS RECIO DÁVILA
- 7 *¿Túneles en secreto?*
JOSÉ DE JESÚS DÁVILA AGUIRRE
- 8 *La ruta del agua*
MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES
- 9 *Entre acequias y encañados*
GILBERTO SEBASTIÁN SÁNCHEZ LUNA
- 9 *Viene del sur*
MARÍA DEL ROSARIO VILLARREAL RODRÍGUEZ
- 10 *Plano de la ciudad de Saltillo (1902)*
- 12 *De a peso por persona*
MARIO CARRILLO PALACIOS
- 12 *¡Eso yo lo vi!*
RAÚL HIGINIO MURO MEDINA
- 13 *Túneles*
ARMANDO FUENTES AGUIRRE, "CATÓN"
- 14 *Expedición bajo Macocozac*
TIKI BOOW/TIKI DE CAY
- 15 *Pasadizos ocultos*
FÉLIX COLL
- 16 *El perfil del archivista, hoy*
IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA
- 18 *Encuadernando historias*
OSDIEL ROGEL RAMÍREZ VILA
- 19 *Cada palabra lleva un beso*
MESA DE REDACCIÓN
- 20 *El archivo, hoy: noticias en el acontecer*



La Gazeta PASADIZO A LA HISTORIA

ES UN GUSTO PRESENTAR el número 359 de la *Gazeta del Saltillo*, una edición especial que precede al 35° aniversario de nuestra entrañable publicación que, desde su inicio en octubre de 1989, ha sido el órgano de difusión del Archivo, simbolizando un pasadizo único a la historia y cultura de la ciudad capital.

Nos complace anunciar que, en esta ocasión, los colaboradores se han sumergido en uno de los temas más místicos y fascinantes de la historia de Saltillo: los túneles. A través de la investigación, han explorado los mitos y leyendas que rodean a estos enigmáticos pasadizos subterráneos. Esperamos que los artículos incluidos en este número arrojen luz sobre este intrigante aspecto del pasado.

Además, con la idea de promover la gestión de documentos de archivo y su conservación, esta edición también aborda temas relacionados con la archivística y la importancia de preservar el patrimonio documental. Las colaboraciones de amigos y colegas de México y del extranjero enriquecen aún más esta entrega, destacando la relevancia global de la labor del archivista.

Cabe señalar que nos llena de alegría anunciar que pronto lanzaremos la versión digital de todos los números anteriores de la *Gazeta*, facilitando el acceso a este valioso recurso para investigadores, académicos y entusiastas de la historia, lo que ayudará a explorar las memorias del ayer que han sido objeto de estudio durante más de tres décadas.

En definitiva, este número es un testimonio del compromiso continuo con la difusión y preservación de la historia local y regional. Agradecemos a nuestros lectores por su apoyo inquebrantable y los invitamos a sumergirse en esta nueva edición, misma que seguramente se convertirá en una pieza coleccionable.

Bienvenidos.

• MESA DE REDACCIÓN •



Foto de portada

Nota: Esta fotografía captura la esencia histórica de un icónico túnel convertido en galería filtrante, situado en Buenavista, al sur de Saltillo. Tomada en 1972, la imagen evoca la época en que este túnel desempeñaba un papel vital en la infraestructura local. Con su arquitectura robusta y su presencia imponente, el túnel se convierte en un testigo silencioso de la evolución urbana y la ingeniería hidráulica de la región.

Galería filtrante en Buenavista. Saltillo, agosto de 1972. Productor: Dirección General de Catastro. Medidas: 40 x 57 cm. Fototeca del AMS.

Digitalización: Eduardo Arellano Juárez e Iván Vartan Muñoz Cotera. Retoque digital: Melissa Gaona.

LOS TÚNELES HAN PERMANECIDO en el imaginario de los pobladores de Saltillo. Las narraciones que sobre ellos se hacen se encuentran vinculadas a guaridas de bandidos con tesoros, escondites de la Revolución o la Guerra Cristera, pero: ¿realmente existen? Estos elementos excavados en las entrañas de la ciudad han sido documentados desde la arqueología y la historia, y se reconocen como galerías filtrantes, que son una técnica supuestamente originaria del viejo mundo para captar agua subterránea y conducirla horizontalmente por gravedad a lo largo de una pendiente mínima hasta la superficie, donde el agua puede ser utilizada.

Típicamente, las galerías filtrantes cuentan con lumbreras o pozos verticales dispuestos a intervalos regulares. La presencia de esta tecnología en México se explica desde distintas posiciones: la primera habla del origen prehispánico, y se les describe como sistemas de riego que “constituyeron otra solución técnica Mesoamericana para obtener agua potable y de riego” (Bohem y Pereyra, 1974). Autores como Wilken y Beekman, mencionados en el texto de Seele (1969), remarcan el hecho “de que las galerías en México bien pudieran ser indígenas o al menos tener antecedentes precolumbinos”. Esto implica, según Enge y Scout (1989) que estas galerías se desarrollaron de manera independiente en el Nuevo Mundo y que, de la costa de Perú es de donde se comienza a difundir esta técnica hasta el norte de México.

La segunda posición ubica la presencia de galerías filtrantes en el periodo colonial de la Nueva España (siglos XVI al XVIII). De acuerdo a Cleek (1973), esta tecnología se difundió con los grupos de tlaxcaltecas, las órdenes religiosas y los sistemas de haciendas que se desplazaron del centro hacia el norte durante su expansión. Así, Churruca y Barraza (2000) comulgan con la idea de que las galerías en Coahuila son coloniales y de influencia tlaxcalteca. Incluso, Romero de Terreros (1949), reporta esta técnica en otros espacios: “en los contornos de Guadalajara construyeron tres líneas de pozos, comunicados entre sí por medio de galerías subterráneas. [...] La obra se comenzó en noviembre de 1731”.

La tercera posición asocia la construcción de galerías filtrantes a un pro-

Túneles,

ENTRE LA FANTASÍA

Y LA CIENCIA

CLAUDIA CRISTINA
MARTÍNEZ GARCÍA



Grabado de William Heysham Overend, circa 1885.
Oxford Science Archive / Heritage Images.

ceso de expansión de finales del siglo XIX y principios del XX, proceso en el que destaca la intervención del Estado. Esto es: son construcciones gubernamentales realizadas para abastecer de agua potable a poblados pequeños y generalmente la obra era ejecutada por un ingeniero (Cleek, 1973).

Definitivamente, el origen prehispánico en las galerías de Saltillo no es una opción, ya que no fueron utilizadas por los nómadas cazadores-recolectores. Su presencia se ha documentado en la época colonial, como una tecnología tradicional para la captación de agua subterránea que aseguraba el agua a la población, un acceso constante las veinticuatro horas del día, los 365 días del año.

El hecho de que en un principio se haya aprovechado el agua de los manantiales, y posteriormente estos se hayan ido agrandando para mejorar el caudal del manantial a lo largo del tiempo, puede explicar la falta de mención en los referentes históricos sobre los túneles, ta-

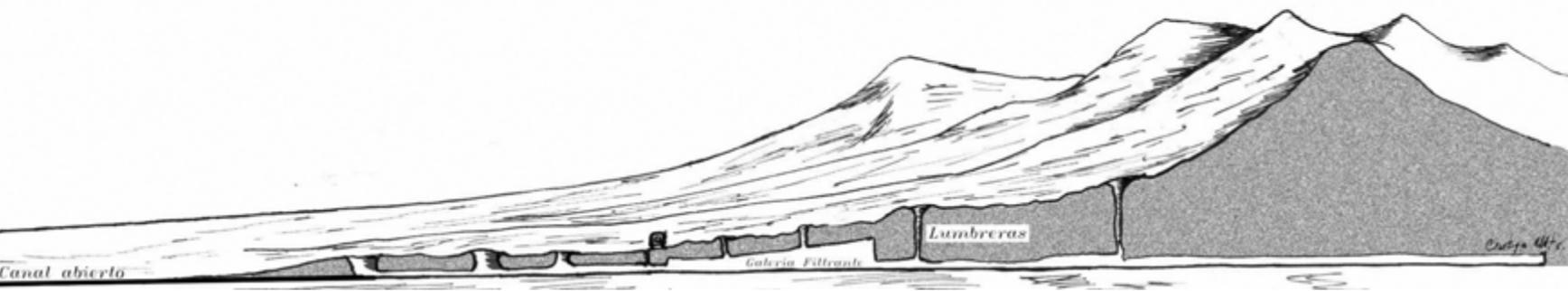
jos, socavones o galerías, pues entonces no era una obra que se hubiera hecho en un periodo determinado y que causara el impacto necesario para ser documentado. Lo que lleva a pensar en que seguramente las galerías comenzaron como aprovechamientos de los manantiales, pequeñas excavaciones en las laderas de los cerros que formaban cuevas por las que salía agua que se integraba a un sistema de riego ya construido.

Los túneles o galerías filtrantes en Saltillo son evidencia del conocimiento que aplicaron los colonizadores ibéricos y tlaxcaltecas para sobrevivir en el semidesierto; son también evidencia de una lucha constante por el agua entre la comunidad campesina tlaxcalteca y las haciendas, conflictos que continúan en el siglo XXI. Verificar la existencia de galerías filtrantes en los asentamientos de origen colonial en Coahuila, implica indagar sobre su antigüedad, mediante el empleo de herramientas de distintas disciplinas, como la arqueología, la historiografía y la antropología. Esta es una historia que seguirá siendo construida entre la fantasía y la ciencia.

REFERENCIAS

- Bohem, B. y A. Pereyra. (1974). *Terminología Agrohidráulica Prehispánica Nahuatl*. Col. Científica 13. México: INAH, p. 19.
- Churruca Peláez, A. y H. Barraza. (2000). “Before The Thundering Hordes: Historia Antigua de Parras.” *Occasional Papers*, Núm. 4. Texas: Center for Big Bend Studies / Sul Ross State University, p. 18.
- Cleek, R.K. (1973). “The Infiltration Gallery in Mexico: Two Diffusions”. *Anthropos*, 68. Estados Unidos, pp. 901/904.
- Enge, K.I. y Scout, W. (1989). *The Keepers of Water & Earth*. Texas: Mexican Rural Social Organization and Irrigation / University of Texas Press, p. 37.
- Romero de Terreros, M. (1949). *Los acueductos de México en la Historia y en el Arte*. México, p. 127.
- Seele, E. (1969). *Galerías Filtrantes en el Área de Acatzingo-Tepeaca, Estado de Puebla*. Boletín 35. México: INAH, pp. 3-8.

Claudia Cristina Martínez García es profesora e investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Sociales (UADEC), de la que fue directora de 2018 a 2021. Es arqueóloga por la ENAH y doctora en Ciencias Sociales por el COLMICH. Cuenta con más de 20 publicaciones científicas y de divulgación, y ha sido ponente en foros nacionales e internacionales.



Galería filtrante "Zapata", en Parras de la Fuente, Coahuila. Esta ilustración, de Cristina Martínez, fue publicada en 2015 en el libro *Sistemas hidráulicos del sureste de Coahuila*, Eling et. al., editado por la Facultad de Ciencias Sociales, UADEC.

Salttillo subterráneo

ARTURO VILLARREAL REYES

DESDE LA FUNDACIÓN de Saltillo, los túneles se han convertido en parte del encanto de los barrios y las casas históricas. Aunque rodeados de rumores sobre fetos, tesoros y fantasmas, en realidad son antiguos conductos de ingeniería hidráulica diseñados para captar agua. Estos túneles presentan filtraciones y formaciones de estalactitas debido a sales solubles, y desembocan en una represa desde donde se distribuye el agua a las acequias de riego a través de partideros con trancas.

A lo largo de estos conductos, a cada determinada distancia, se abren lumbreras, pozos verticales destinados a la ventilación y a facilitar la limpieza y retiro de escombros del túnel. Las bocas de las lumbreras se marcan con árboles. En Parras, Coahuila, estos túneles reciben el nombre de "fuques" y sirven para la conducción de agua. Han sido estudiados y registrados por especialistas. Algo similar, pero construidos con ladrillo, son los canales de la Comarca Lagunera, destacando el Canal de La Perla.

Algunas personas de poca fe niegan categóricamente la existencia de túneles en Saltillo, argumentando la dureza del subsuelo. Para la época virreinal, en particular, esgrimen la escasez de mano de obra o la carencia de tecnología para llevar a cabo tan grande empresa de minería, uniendo manantiales, norias, casas y templos. Estoy con la idea que las galerías filtrantes fueron necesarias cuando no se disponían de acequias.

AGUA QUE VIENE DEL SUR

Veamos el caso de la antigua hacienda de Buenavista, ubicada al sur, que por siglos disfrutó de varios manantiales,

como de uno llamado "de los Alisos", después "de los Berros" y "de Buenavista". A mediados del siglo XIX, su caudal fue tan generoso que, además de mover la maquinaria de la fábrica de textiles "El Labrador" (los arcos de Urdiñola), llegaba al menos hasta la zona de La Huilota (por Abasolo y Valdés Sanchez).

Sobre la abundancia del agua del subsuelo, en 1923 Rafael B. Narro, primer director de la Escuela Regional de Agricultura (ahora UAAAN), en la revista *Agros*, refiere que "no habría exageración en decir que es ilimitada"; se encontraba de uno a tres metros de profundidad, por lo cual crecían los helechos, sauces y álamos "como si sus tallos emergieran de las aguas de una laguna". Sin embargo, la verdad es que descendían los niveles de los mantos freáticos.

Quizá debido al desvío de acequias naturales para la irrigación, por los años veinte, los manantiales que abastecían a esta escuela disminuyeron. La gravedad de la situación llevó a buscar mantos acuíferos en el huerto escolar desde 1925. Incluso, en abril, Francisco Narro Acuña solicitó al alcalde detener las explosiones en busca de agua y para junio el ingeniero municipal urgía a canalizar el agua del tajo abierto en Buenavista. En 1933 ya se habían excavado dos tajos con gran volumen de agua.

Según Pablo Cuéllar Valdés, se perforaron pozos profundos en el área entre la Escuela de Agricultura y la carretera a Guadalajara, conectados por túneles al caudal conocido como "Agua del Refugio" o "Agua de Buenavista". Se estima que estos túneles fueron construidos a finales de los años treinta. Sin embargo, el ingeniero Benito Canales, graduado en 1937, afirma que la galería bajo el cam-

pus ya existía en esa época, junto con otra debajo del actual rastro municipal.

Tal vez la porción final de la galería principal de la Narro, con muros y bóveda de concreto, corresponda a uno de los tajos abiertos, mientras la porción sur haya sido excavada en terreno arcilloso. Esta última sección presenta desplomes debido a la sequedad del terreno. Este canal subterráneo, ahora sin agua, desemboca en una represa. Al bajar por sus lumbreras, frente a las escaleras, aún se leen los rótulos: "Galería filtrante Buenavista. JAAPAS" (Junta Administradora de Agua Potable de Saltillo).

Modelos parecidos (galería y represa) se repiten en los conductos de los parques El Chapulín, Landín y Venustiano Carranza, al sur, donde estaban las antiguas instalaciones de MACOCOZAC. Hasta donde tengo entendido, la última de las galerías captadoras que existió fue una administrada por la autoridad municipal, ubicada en la falda poniente de la loma del Ojo de Agua, cerca de la calle Libertad, ahora tapiada.

En la zona de San Lorenzo, también al sur de la ciudad, existen túneles cortos, excavados en roca viva y que captan agua de veneros, también llamados "lloraderos", que emanan de los muros, brotan y gotean, escurriendo en hilillos de agua que se unen en el centro del piso. El agua es conducida por un caño o tubo que sale a la superficie de la ladera y es captada en una pila, con partideros de agua hasta en cinco acequias.

LA PERIFERIA TAMBIÉN CONECTA

No hace mucho tiempo, el Agua Navarreña bajaba por acequias y acueductos, moviendo molinos de trigo y fábricas

textiles cuyas ruinas aún perduran entre nogaleras. La Hibernia, al norte, es una comunidad ligada a Saltillo desde sus orígenes y corresponde a la hacienda de Juan Navarro que, en tiempos virreinales, se conoció como Santa Ana de los Rodríguez.

Hoy, entre nogaleras y un acueducto seco, la vida cotidiana gira en torno a la vieja iglesia con su insólita torre de cinco lados. Del templo se dice, modestia aparte, que es anterior a la Catedral de Santiago Apóstol y bien pudiera ser cierto. Para completar el panorama, a una calle de distancia, los vecinos han abierto un sendero entre la maleza que se ha extendido sobre las ruinas de la antigua Casa Cural. Entre sus paredes de sillar y sus arcos de adobe, el sendero pasa sobre lo que se cree que es un túnel.

Los lugareños aseguran haber explorado parte del túnel que, según la leyenda, conecta la antigua residencia del cura con el templo de la Purísima Concepción y continúa hacia la casa principal de la hacienda. La entrada al túnel en la Casa Cural, ahora está oculta tras escombros. Durante lluvias, algunos residentes dicen escuchar el rugido de un río subterráneo en el templo histórico. Otros han clausurado sus pozos por temor a derrumbes, mientras que los más misteriosos afirman haber encontrado entradas a túneles dentro de sus casas.



Galería filtrante en Buenavista. Saltillo, agosto de 1972. Fototeca del AMS.

La asociación hidráulica trae a la mente los Pozos de Lucas y Marín, ubicados no lejos de La Hiberna, al norte. Según nos narra el historiador J. de J. Dávila, estos hoyos naturales llevan los nombres de dos hermanos, quienes en la época virreinal eran agricultores. Sucedió que araban sus tierras durante un día santo, quitados de la pena, y *se los tragó la tierra* por su irreverencia, quedando dichos pozos como testimonio.

TÚNELES EN EL CENTRO

Cuando escribí mi primer artículo sobre túneles, precisamente en la *Gazeta*, de junio de 2002, estaba con la idea de que existía un túnel que unía al Recinto de Juárez con el pequeño estacionamiento que se encuentra al norte de Catedral, sobre la calle de Bravo. Esta sospecha se basaba en un par de historias: la primera me fue contada por el arquitecto José María Morales del Bosque, quien señaló haber descubierto un túnel en el traspatio del Recinto. Los inventarios antiguos me han hecho entender que se trataba de un canal de agua para una pila.

También en el templo de San Esteban, en el corazón de Saltillo, supuestamente en tiempos de lluvia se escucha el agua correr bajo el sótano. Éste se encuentra debajo de la sacristía, donde antes se emplazaba el altar mayor de la parroquia taxcalteca, siendo excavado, al parecer, a mediados del siglo XX.

Frente al referido templo, por la hoy calle de Ocampo, se construyó una casona terminada en 1886, donde se encuentran cuatro bares. Afirman que, durante la excavación del amplio sótano,

que aún existe, los propietarios contrataron a un ingeniero para descalzar un túnel que une a dicho sótano con el cubo de la torre del templo, a unos metros de distancia. Conozco a quien se encargó de tapiar sus entradas.

¿EXTRAÑOS POR DEBAJO DE LAS CASAS?

Los túneles, reales o imaginados, parecen estar interconectados en una dirección norte-sur, siguiendo la pendiente natural del valle de Saltillo, que drena hacia el norte. Esta ruta coincidiría con los mantos freáticos bajo la ciudad y las norias que databan desde el siglo XVI. Para finales del XVIII y principios del XIX, había cientos de manantiales y una extensa área irrigada en el valle. En tiempos de escasez de agua, los antiguos habitantes quizá utilizaron galerías filtrantes como una alternativa de riego.

Se ha hablado de abrir las galerías para el turismo, pero sin un estudio es difícil. Parte de los túneles de Saltillo no cuentan con muros o cubiertas de ladrillo, como los de Puebla o Torreón. Con la baja del nivel de los mantos freáticos, y en terrenos arcillosos como el nuestro, el subsuelo se reseca y aumentan los peligros de derrumbes. Además, ¿quién quiere a un montón de extraños deambulando por debajo de sus casas?

Arturo E. Villarreal Reyes (Monterrey, 1960). Arquitecto, restaurador y especialista en el patrimonio histórico inmueble. Es subdirector de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de Coahuila y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UADEC.

¿DÓNDE QUEDÓ EL TÚNEL DEL ARCHIVO?

Arturo Villarreal Reyes cedió al Archivo Municipal de Saltillo copia de una escritura de compra-venta de los terrenos pertenecientes al viejo molino de Belén, donde ahora se encuentra el edificio del propio Archivo. El documento, de 1919, dice: “Para regar el terreno de una huerta de alfalfa y árboles frutales, existe una cuneta de tierra a continuación del acueducto del Molino, [...] comunicado con dicha cuneta existe un túnel de 47 metros lineales, marcado en el plano y un depósito de tierra...”. Hoy, no hay vestigios de dicho túnel.

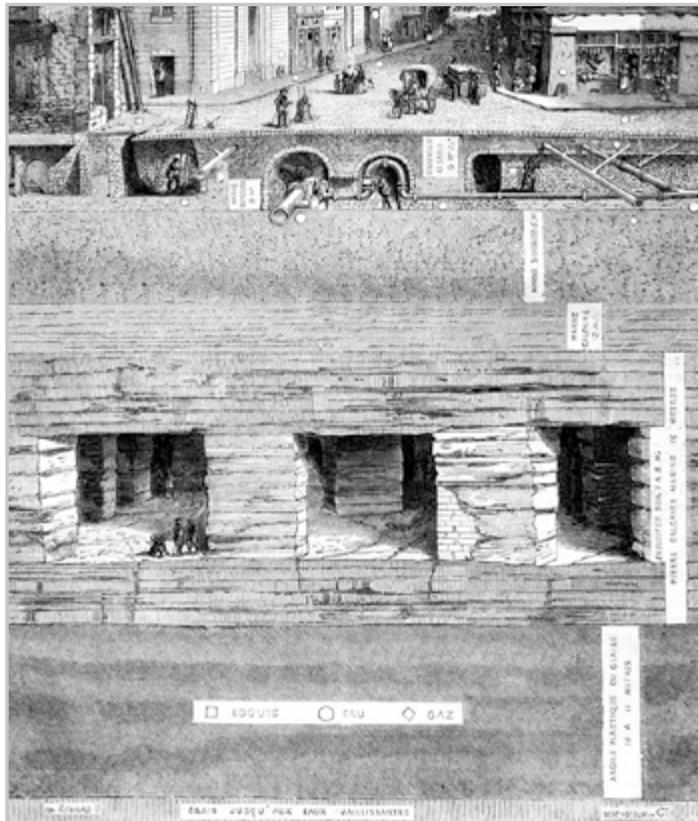
CLASIFICACIÓN DOCUMENTAL:
AMS, PM, c 214, L 1, e 1, f1.

DESDE TIEMPOS antiguos, en diversas partes del mundo existen galerías subterráneas hechas por el hombre. En París, estos pasadizos son tan numerosos que la ciudad es comparada con un queso gruyere, abarcando kilómetros de extensión. Originalmente, estos espacios fueron elaborados como canteras con el fin de obtener piedras para la construcción de edificios. Incluso, se utilizaron para enterrar a miles de habitantes debido a la saturación de los cementerios y por ello adquirieron el nombre de *catacumbas*.

En la región de la Provenza hay galerías subterráneas excavadas para obtener materiales. Algunos de estos espacios han sido adaptados como viviendas rurales por parte de habitantes, conocidos como “trogloditas”, quienes disfrutaban de comodidades modernas en entornos que evocan la vida prehistórica. También, estos pasajes tienen usos múltiples: funcionan como bodegas para almacenar vino a temperaturas estables y como atracciones turísticas. Un ejemplo es la *Cathédrale des Images*, en les Baux-de-Provence, donde se proyectan audiovisuales en sus muros interiores.

En Saltillo, se rumorea sobre la existencia de un sistema de túneles que conecta varios puntos de la ciudad, con una extensión de kilómetros. Aunque la tradición oral no proporciona una fecha precisa de construcción, se especula que podrían haber sido utilizados durante el virreinato para proteger de los ataques indígenas o durante la guerra de Independencia para ocultar armas. También, se sugiere que en ellos se resguardan tesoros que el clero ocultó durante la Amortización de los Bienes Seculares a mediados del siglo XIX.

Los túneles podrían datar de la Revolución Mexicana, especialmente de 1914, cuando los sacerdotes fueron expulsados por órdenes de Pancho Villa, o durante la guerra cristera entre 1926 y 1929. Los pasajes, en realidad, parecen ser formaciones naturales debido a las corrientes de agua subterránea. Sin embargo, los saltillenses pudieron haberlos habilitado, ampliándolos y reforzándolos con ladrillos en ciertas partes de sus muros. Al respecto, José de Jesús



Vista superior y subterránea de París. Grabado en madera por Ed. Renard.

Editorial F. Roy. Museo Carnavalet / Oficina de Artes Gráficas.



Enigma

bajo tierra

CARLOS RECIO DÁVILA

Dávila (1974) explica que “la inmensa construcción de la red de túneles es imposible [...] y aún con miles de hombres demoraría años”, pues la población está asentada sobre una ligera capa de tierra bajo la cual hay “una inmensa capa de lutita comprimida a la que el vulgo llama ‘almendrilla’, de gran dureza”.

El autor menciona la presencia de varios túneles-acueductos. También señala que al derribar antiguas casas se han descubierto espacios subterráneos, como las bodegas en los baños de la desaparecida Sociedad Manuel Acuña. Durante la Intervención estadounidense de 1847, un norteamericano escribió cómo el agua del Ojo principal fluía a través de un canal estrecho de piedra y luego se convertía en un curso subterrá-

neo (por el lado oriente de la hoy calle de Hidalgo), brotando finalmente en una fuente en la Plaza de Armas.

Según Arnoldo Hernández (comunicación personal, 2009), los túneles tenían como objetivo proporcionar agua limpia y fresca a las familias adineradas que vivían sobre la calle Real, hoy conocida como Hidalgo. Además, señala que la amplitud de algunos de estos túneles permitía esconder animales, como cabras o gallinas durante las incursiones de los indios aborígenes, esto para evitar robos. Existe una leyenda titulada *¿Qué vio Juan Valdés en Saltillo?*, escrita por Thomas A. Janvier y publicada en Nueva York en 1884, la cual se refiere a la existencia

de uno de esos pasajes subterráneos en un ambiente sobrenatural.

La historia trata de Juan Valdés, un arriero que, al pasar por Saltillo, alojó sus mulas en un mesón al este de la ciudad. Mientras caminaba por la calle Juárez, vio una casa en ruinas y, al fondo del patio, un niño que irradiaba luz lo llevó a través de una galera hasta un túnel subterráneo donde había un manantial y una pila. Allí presenció figuras fantasmales que, de pronto, empujaron al niño a la pila, perdiendo su luz. Aunque es una leyenda, llama la atención la descripción de corrientes subterráneas de agua y la altura adecuada para hacerlas pasar por túneles.

FUENTES

Cathedrale d'images-officiel. [Consulta el 9 de abril 2024].

Recuperado de: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100057684600675>.

Dávila Aguirre, J. J. (1974). *En el Saltillo Antiguo*. Sin datos de imprenta.

Janvier, T. A. (1884). “What Was Seen by Juan Valdez in Saltillo”, en *Harper's New Monthly Magazine*. Volumen LXVIII. New York: Harper and Brothers Publishers.

“Les catacumbes de Paris”. [Consulta el 9 abril 2024]. Recuperado de: <https://www.catacumbes.paris.fr>

Carlos Recio Dávila (Saltillo, 1961). Es historiador, comunicólogo, docente e investigador de la UADEC, especializado en la invasión norteamericana en Saltillo, la fotografía histórica, la semiótica visual y la memoria cotidiana.

CUENTA UNA LEYENDA que el subsuelo del Saltillo antiguo está recorrido por una intrincada red de túneles comunicados entre sí y que, a su vez, éstos conectaban a todas las iglesias. Hay quienes afirman haber recorrido alguno de ellos y dicen que en sus ampliaciones están construidas clandestinas criptas en las que hay esqueletos de niños, que la maledicencia señala ser el producto de los ilícitos amoríos entre las religiosas y los sacerdotes.

Se dice también que en estos túneles están ocultos tesoros que, en la época de la Amortización de los Bienes Seculares, durante la Reforma, fueron llevados ahí por el clero para evitar que cayeran en manos impías. Situando su construcción en lejanas épocas, se dice que sirvieron de asilo durante los ataques de los indios y posteriormente en la guerra de Independencia para guardar armas y pólvora, y que están perfectamente ademados con ladrillos o piedra.

Para quienes conocen el subsuelo de esta población, sabrán que éste tiene una inmensa capa de lutita comprimida, a la que el vulgo llama “almendrilla”, de gran dureza, como se puede observar en las obras de introducción de agua y drenaje; [con ella] la inmensa construcción de la red de túneles es imposible, pues sería más laboriosa que la de las pirámides de Egipto y aún con miles de hombres demoraría años, no pudiendo mantenerse en secreto una construcción tan laboriosa.

La leyenda tiene su origen en el último tercio del siglo XIX, cuando los jesuitas construyeron el Colegio de San Juan. Habiendo adquirido, de la familia de don Miguel Ramos Arizpe, dos enor-

¿Túneles en secreto?

JOSÉ DE JESÚS DÁVILA AGUIRRE

mes casas al lado sur del templo —en construcción— de San Juan Nepomuceno y luego dos grandes huertas que llegaban desde las fincas adquiridas hasta la altura del Ojo de Agua, el doctor y maestro Francisco de P. Vereá, obispo de la Diócesis de Linares a la que pertenecía Saltillo, fundó en 1878 el Colegio de San Juan Nepomuceno [que hoy aloja al Museo de las Aves].

[En el sitio] se levantaron construcciones adecuadas para los fines a que estaban destinados: salones, dormitorios, auditorio y patios. Para el abasto del agua, tanto de uso doméstico, como para riegos de los jardines y para las fuentes, se contaba con la que nacía en un ojito ubicado en la parte alta de las huertas. Por no considerarse suficiente, se profundizó la excavación en el nacimiento del agua, hasta lograr aumentar su caudal, llegando a una profundidad de diez a doce metros.

En vez de extraerla por bombeo hasta la superficie, se aprovechó el fuerte declive del terreno para hacerla llegar por gravedad hasta el colegio, construyendo un túnel bien ademado que sirviera de acueducto, de unos cien metros de longitud, y que desembocaba en una

pileta atrás del propio colegio. Quizá por ir el túnel en dirección al norte, rumbo al templo, los mismos obreros hayan hecho circular la leyenda de los túneles. Allá por 1925, acuciado por la curiosidad y en busca de aventura, y con un grupo de compañeros, recorrí el túnel que aún estaba en buen estado y era un simple acueducto subterráneo.

Pequeños túneles-acueductos existían en otros lugares, como el que proveían de agua a la fuente de la Plaza de Armas, aunque éste era corto y casi superficial, situado en una huerta que se encontraba a cien metros al sur de la plaza; había otro en lo que eran los baños de San Esteban [hoy Privada Palacios], por la calle de Xicoténcatl, entre Victoria y Ramos Arizpe, y que sólo era un túnel de captación.

Al derrumbar viejas casonas para hacer construcciones modernas, se han encontrado lugares subterráneos, como en los baños de la Sociedad Acuña, que hicieron pensar en la existencia de redes de comunicación subterránea, pero que no son otra cosa que las antiguas y profundas bodegas de las casas acomodadas que eran usadas para almacenar productos que se echarían a perder en la superficie.

Se han confundido a norias segadas o letrinas —llamadas “excusados de pozo”— con entradas secretas a la red de túneles. Cada vez que se hace un descubrimiento en ese aspecto, he intentado su exploración hasta estar convencido de la falsa base de la leyenda. Para una obra de tal envergadura no había en Saltillo ni fondos suficientes, ni razones para ejecutarla; la construcción no pudo pasar desapercibida.

Para levantar la Capilla del Santo Cristo se tardó ciento cincuenta años, y otro tanto para la Catedral, y eso que había la colaboración de todos los habitantes, tanto en materiales como en mano de obra, y ésta era superficial. La enorme obra de la que habla la leyenda no pudo ejecutarse, y menos cuando el fin no lo justificaba.

José de Jesús Dávila Aguirre fue un historiador saltilense. En su obra titulada *En el Saltillo antiguo: una colección de cuentos, leyendas, tradiciones, consejos, sucesos y chismes que acontecieron en los viejos tiempos*, editada en 1974, se ahonda en el tema de los túneles.



Antiguo Colegio de San Juan Nepomuceno. Saltillo, ca. 1900. Foto cortesía: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. En esta imagen se observan las huertas en las que el autor de este texto señala nació la leyenda de los túneles.



La ruta del agua

REVELACIONES DESDE LAS MEMORIAS DE HERVEY NEVILLE

MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES



Daguerrotipos tomados durante la Intervención Norteamericana en Saltillo, 1846-1847. Arriba, Ejército Norteamericano en la Calle Real (hoy Hidalgo); en medio, vista al sur de la misma calle, ambas imágenes muestran el empedrado inclinado; abajo, la fuente en la hoy Plaza de Armas. Las imágenes son atribuidas al soldado William Philip Schwartz. Repositorios: Universidad de Yale y Museo Amon Carter.



POR LO QUE SE REFIERE a la pavimentación de las calles principales de Saltillo, la práctica se inició desde los primeros años del siglo XIX, pero por los enormes hoyos que se observan en algunos daguerrotipos de 1847, pareciera como si nunca les hubieran vuelto a *poner mano*. El sistema empleado era anticuado: usaban piedras redondeadas con las cuales formaban planos inclinados hacia ambos lados de la calle, las cuales se unían al centro en un canal.

El propósito de este canal fue el de servir como acequia; si bien para cuando los militares estadounidenses estuvieron aquí durante la Invasión Norteamericana, el agua ya se había entubado en buena parte de su trayecto hacia el norte de la ciudad. Gracias a la curiosidad de un soldado de Estados Unidos llamado Hervey Neville, quien en sus memorias registró su paso por Saltillo, podemos saber la manera en que los saltillenses se abastecían de agua entre 1846 y 1847:

El pueblo recibe el agua de un manantial que revienta en el cerro y es conducida por una galería subterránea construida de piedra y mortero. Cerca del manantial, el agua salva una hondonada por un acueducto de aproximadamente cuatro pies de ancho, cubierto del mismo material, y que es usado también como paso de peatones.¹

He aquí la explicación de los famosos túneles saltillenses. Ahora sabemos que eran galerías filtrantes. Los miembros del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico hemos visitando

varias de ellas, algunas de las cuales todavía conducen agua hasta un destino cuya ubicación se ha olvidado con el tiempo. Y continúa Neville:

En su parte baja el acueducto está descubierto y de él se abastecen los vecinos. A partir de allí, el ducto se vuelve subterráneo y recorre varias calles. Como remate de esta obra hidráulica, en dos de las plazas existen fuentes alargadas de unos ocho pies cuadrados y de aproximadamente cuatro pies de hondo, en cuyo centro se levanta un pilar cuadrado con surtidores. [...] Así también, un buen número de familias pudientes, cuyas casas ocupan toda una manzana, se proveen de agua en sus propias norias, alrededor de las cuales se levantan brocales que adornan con macetas.²

En las postrimerías del siglo XIX, el agua ya había sido canalizada en tuberías de barro. Sin embargo, todavía se conservaban abiertas algunas acequias en la parte sur, como constató un periodista anónimo que visitó Saltillo en 1885, quien afirmó haber visto —cerca de las ruinas del fuerte Webster— a “numerosas lavanderas indígenas lavando en las transparentes aguas de una acequia”.³

Este detalle da cuenta de que a pesar de las recomendaciones de las autoridades para que los vecinos no ensuciaran ni echasen basura en las

acequias, dichas advertencias no siempre eran obedecidas. Una de las consecuencias de beber agua contaminada fue la epidemia de *Cólera morbus* de 1833.

En definitiva, alrededor de los túneles la imaginaria popular ha tejido incontables conjeturas y leyendas.

REFERENCIAS

- 1 Hervey Neville, en Villarreal Lozano, J. (2002). *Los ojos ajenos. Viajeros en Saltillo (1603-1910)*. Saltillo: Gobierno Municipal de Saltillo, p. 132.
- 2 *Ibidem*.
- 3 Periodista anónimo, citado por Villarreal Lozano, J. (2002). *Op. cit.*, p. 286.

María Elena Santoscoy Flores es miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas y presidenta del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo, A.C. El tema de esta colaboración ha sido abordado por la autora en las Jornadas de Historia del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

Entre acequias y encanados

GILBERTO SEBASTIÁN SÁNCHEZ LUNA

A PRINCIPIOS DE LA VIDA independiente en Saltillo, la conducción y abastecimiento de agua continuó siendo el mismo que durante la época colonial. La acequia, en su trayecto descendente hacia el norte, surtía de agua a la población. El resto del agua corría por encañados, cañerías o, incluso, túneles. Las acequias eran excavaciones poco profundas a ras del suelo, recubiertas con argamasa, y los encañados eran tubos o túneles (Treviño Rodríguez, 2001).

El manantial más importante fue el Ojo de Agua, localizado a 500 metros al sur de la Parroquia de Santiago y a 60 metros de altura sobre el nivel de la Plaza de Armas; el agua llegaba a la plaza mediante un canal. En la plaza existía una fuente a la que acudía la gente a abastecerse con ollas de barro, también había aguadores que la llevaban a las casas en carretas o cargando recipientes sobre los hombros.

Muchos habitantes tenían ojitos de agua en sus propias casas y otros poseían norias en sus patios y huertas, donde incluso los más adinerados habían construido un cuarto *ex profeso* para el pozo de agua. Otro importante manantial se localizaba a unos tres kilómetros al suroeste de la Plaza de Armas y su corriente tenía la suficiente fuerza para mover tres molinos de granos: el de Arizpe, el de Belén y el de la Goleta (Recio Dávila, 2012).

Hacia 1833, en la ciudad existían 365 ojos de agua, la cual corría por diferentes arroyos y acequias que estaban repletos de inmundicias; la gente arrojaba en ellos todo tipo de desechos, pues las viviendas carecían de baños o letrinas. Con el propósito de evitar la acumulación de hedores que se desprendían de las materias fétidas, las autoridades recomendaron a los vecinos se dirigieran a las afueras de la ciudad a depositar sus desechos.



REFERENCIAS

- Recio Dávila, C. (2012, abril). Escenario y preludio de las miradas sobre el otro. V Seminario de la Escuela de Ciencias Sociales de la UADEC. Temas de historia del noreste mexicano, siglos XIX y XX. Saltillo, México.
- Treviño Rodríguez, M. (2001). *La administración pública del agua de Saltillo: Historia de su institucionalización (1850-1880)*. Saltillo: Gobierno del Estado de Coahuila / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 40-49.

Gilberto Sebastián Sánchez Luna es licenciado en Historia y maestro en Historia del Noreste Mexicano y Texas por la Facultad de Ciencias Sociales de la UADEC. Si desea conocer más sobre este tema, consultar: *Morir sin campanas. La epidemia de cólera de 1833 en Saltillo*, escrito por el autor.



Viene del sur

MARÍA DEL ROSARIO VILLARREAL RODRÍGUEZ

PARA LA GESTIÓN DEL AGUA de los manantiales ubicados en la hacienda de Buenavista, al sur de la ciudad, se llevó a cabo la construcción de dos túneles. El primero, completado en 1919, medía más de 20 metros y se encontraba en buenas condiciones, con su revestimiento de madera, puertas y tuberías. El segundo, hecho en 1922 con una extensión de 80 metros, no había sido completamente excavado, lo que ocasionó su colapso en 1924.

En la entrada de este último túnel, que carecía de revestimiento, se encontraban escombros. Además, una sección del tajo estaba expuesta a lo largo de 20 metros. Dado que el terreno era blando, fue necesario nivelar el talud de esta sección para evitar desprendimientos

que pudieran obstruir el ducto principal. Una vez corregido este problema, el túnel prestó servicio durante algún tiempo.

El agua fluía hacia el norte, hasta el sistema de alcantarillado que nacía en el Ojo de Agua. Desde ahí, se distribuía para su uso doméstico mediante atarjeas y luego con cañerías de barro y tal vez con galerías subterráneas. La sequía y la sobreexplotación redujeron el caudal hídrico de Buenavista, y para compensar se extrajo el agua de Arizpe, al sur del municipio, usando una red de acueductos que recorrían el oriente de la ciudad.

Con el tiempo, se exploraron otros manantiales para satisfacer las necesidades de Saltillo, entre ellos, el ubicado en la Fundición “El Plomo”, de la Mazapil Copper Co. (MACOCOZAC), situada donde hoy se encuentra el Parque Deportivo “Venustiano Carranza”. Este manantial estaba canalizado en una noria, y fue asignado al Ferrocarril Coahuila y Zacatecas, según un acuerdo de 1947.

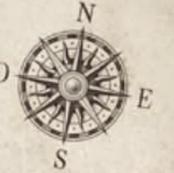
El agua extraída de este lugar desembocaba en un túnel que, según se dice, mide más de un kilómetro con dirección al centro de la ciudad, pasando por San Lorenzo.

FUENTES DOCUMENTALES:

- AMS, PM, C 167/1, L 11, e 4, 2 f.
AMS, PM, C276, L 3, e 14, f65.

María del Rosario Villarreal Rodríguez es jefa del Archivo Histórico del Archivo Municipal de Saltillo. Cuenta con más de 35 años de experiencia archivística.

PLANO DE LA CIUDAD DE SALTILLO.



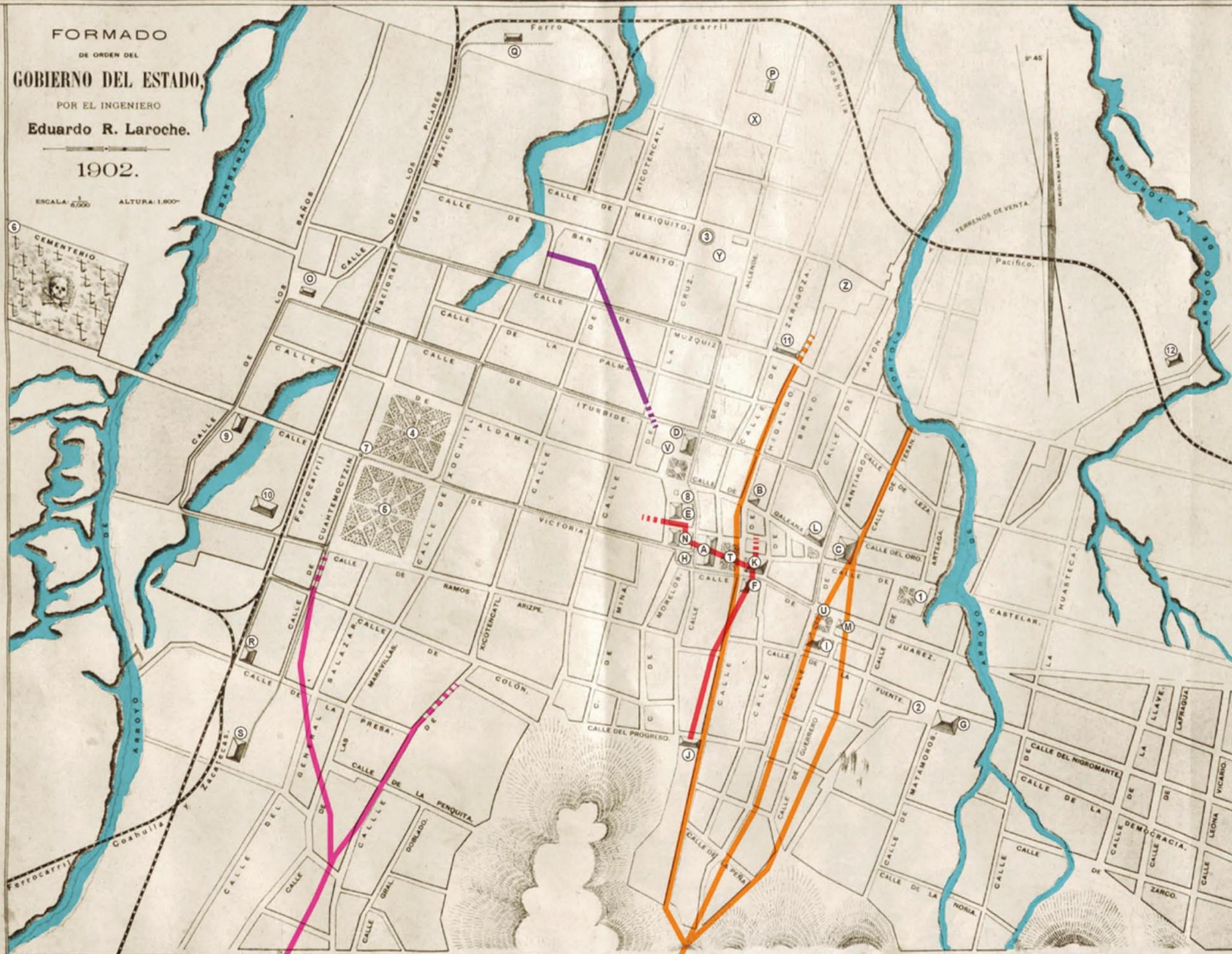
EN ESTE PLANO de 1902, elaborado por el ingeniero francés Eduardo R. Laroche, realizamos un ejercicio hipotético sobre las posibles vías subterráneas ubicadas en el corazón de Saltillo, mismas que se señalan en referencias desde el siglo XIX y en pasajes de la tradición oral y el imaginario colectivo. Con el tiempo es posible que los pasadizos se hayan colapsado o clausurado. Este plano, que se custodia en el Archivo, hoy es valorado para este fin por su fino trazo. Invitamos a imaginar con nosotros la ubicación de estos legendarios espacios bajo tierra. ¿Conoce usted algún otro? / Mesa de redacción.

INVESTIGACIÓN
Carlos Recio Dávila
Iván Vartan Muñoz Cotera

COLORIZACIÓN E INTERVENCIÓN DIGITAL
Iván Vartan Muñoz Cotera

BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA Y CARTOGRAFÍA
Cabrera, S. F. (Siglo XIX). Plano de Saltillo y sus alrededores. Serie: Coahuila. Mapoteca "Manuel Orozco y Berra".
Dávila Aguirre, J. J. (1974). *En el Saltillo Antiguo*. Sin datos de imprenta.
Janvier, T. A. (1884). "What Was Seen by Juan Valdez in Saltillo", en *Harper's New Monthly Magazine*. Volumen LXVIII. New York: Harper and Brothers Publishers.
Villarreal Lozano, J. (2002). *Los ojos ajenos. Viajeros en Saltillo (1603-1910)*. Saltillo: Gobierno Municipal de Saltillo.

FUENTES TESTIMONIALES
Sergio Castillo Lara
Raúl Higinio Muro Medina



- Red de túneles entre templos y parroquias, y espacios aledaños.
- Red de túneles provenientes del Ojo de Agua.
- Red de túneles que bajan desde San Lorenzo; viniendo del Parque V. Carranza.
- Túnel que nace sobre la calle de Obregón, rumbo al centro de la ciudad.
- Arroyos.
- III Los puntos suspensivos en las líneas indican que el túnel pudiera seguir.

NOTA EXPLICATIVA.

- A Palacio de Gobierno.
- B Palacio Municipal.
- C Penitenciaría.
- D Mercado Juárez.
- E Teatro Acuña (para reconstruir).
- F Casino de Saltillo.
- G Hospital Civil.
- H Banco de Coahuila
- I Ateneo Fuente.
- J Colegio de San Juan
- K Catedral de Santiago.
- L Templo de la Purísima.
- M " de San Francisco.
- N " de San Esteban
- O " de Guadalupe
- P " del Calvario
- Q Estación Coahuila y Pacífico.
- R " Nacional de México.
- S Estación Coahuila y Zacatecas.
- T Plaza de la Independencia.
- U " de Zaragoza.
- V " de los Hombres Ilustres.
- X " de la Fuente.
- Y " Manuel Acuña.
- Z " de Rodríguez.
- 1 " de Castelar.
- 2 " de Cárdenas.
- 3 " de Toros.
- 4 Parque Zaragoza.
- 5 " Porfirio Díaz.
- 6 Cementerio de Santiago.
- 7 Estatua de Zaragoza.
- 8 " Hidalgo.
- 9 Planta de Luz eléctrica.
- 10 Molinos del Fénix.
- 11 " de la Estrella.
- 12 " de la Goleta.

HAY UNA CREENCIA POPULAR que habla sobre la existencia de túneles entre la Parroquia de San Esteban y Catedral, o con San Juan, y que hubieran sido usados por los sacerdotes para escapar de la persecución cristera. Esto es un mito urbano que no sólo existe en Saltillo. No consta en ninguno de los documentos de esta parroquia [San Esteban], y que se refieren a restauraciones que se han hecho al templo.

Lo que podemos suponer es que hay una confusión por la forma en que en alguna época se protegieron a las acequias de la contaminación de que eran objeto, por lo que se optó por hacer zanjas profundas y techarlas con tierra para que el agua que se conducía por ahí no fuera contaminada por la gente y los animales. En épocas recientes se han descubierto algunos de estos túneles en remodelaciones de casas antiguas por las calles de Hidalgo y General Cepeda.

Y esto hace que, sin conocimiento de causa, algunos supongan la existencia de túneles que van de templo en templo. Al respecto, el historiador Jesús Ricardo Dávila Rodríguez opina:

Aún circula en Saltillo, la pregunta: ¿es cierto que hay un túnel desde San Esteban a la Catedral? Recientemente, en 1987, se practicaron varias calas para verificar las causas del hundimiento del piso del Templo de San Esteban. Se hizo una docena de excavaciones y sólo se encontraron restos humanos. [...] Esto de los túneles es parte de las múltiples leyendas. Y en efecto, se dice que el subsuelo de Saltillo está surcado por enmarañada red de túneles o galerías comunicadas entre sí y que daban acceso a una iglesia con otras. Hay quienes dicen haber recorrido algunos de ellos; y aseguran que en ciertos ensanchamientos constataron macabros hallazgos.¹

En cuanto a mi opinión, no hay túnel que conecte el Templo de San Esteban con Catedral. Si hubiera uno, yo sería el primero que lo abriría; de a peso por persona. ¡Eso ayudaría a la Iglesia!

De a peso por persona

MARIO CARRILLO PALACIOS



REFERENCIA

1 Dávila Rodríguez, J. R. (2004). *Leyendas de Saltillo. Antología*. México: Gobierno del Estado de Coahuila. Biblioteca del AMS.

Mario Carrillo Palacios (Saltillo, 1958). Es ingeniero agrónomo por la UAAAN. Realizó sus estudios filosóficos y teológicos del Seminario de Saltillo, con sede en Monterrey. Es párroco del templo de San Esteban desde hace casi 20 años.



Foto cortesía: *El Diario de Coahuila*, 24/10/1989. Hemeroteca del AMS.

HALLAZGO EN LA HEMEROTECA

EN 1989, un periódico local publicaría esta foto con la leyenda: “Los trabajos del Centro Histórico de Saltillo permitieron el hallazgo del tramo de un túnel [bajo Palacio] que hizo resurgir la versión de un pasadizo entre Catedral y la iglesia de San Esteban”. ¿Qué opina, estimado lector?



¡Eso yo lo vi!

RAÚL HIGINIO MURO MEDINA

EN 1987 LABORABA para una constructora ubicada en el centro de Saltillo. A través de ella se nos instruyó al compañero Manuel Cabello, a su novia Karelia y a mí la tarea de medir todas las áreas techadas de un inmueble que en ese tiempo estaba habilitado como tienda de antigüedades, bajo el nombre de “Casa de Triques”. Este comercio estaba ubicado en la parte posterior del Templo de San Esteban, sobre el callejón de Ocampo, y tenía un espacio utilizado como sótano, pero que en realidad era parte de un túnel de unos 20 metros de largo y cuatro metros de alto, en el que los dos de sus extremos

estaban tapiados; y uno de ellos llegaba al referido templo. ¡Eso yo lo vi! El primer día de trabajo nos llamó la atención que los focos de 100 *watts* daban una iluminación muy débil y que la oscuridad era densa. Además, el sonido de nuestras voces se perdía; eso nos obligaba a gritarnos las medidas que estábamos registrando. El segundo día nos dimos cuenta que lo que habíamos platicado en la mañana se escuchaba por la tarde y como era parte de una propiedad muy antigua, que al parecer fue convento, terminamos el trabajo entre risas tímidas y con miedo.

Raúl Higinio Muro Medina (Saltillo, 1965). Es ingeniero en Construcción Urbana por la UADEC. Se ha desempeñado como dibujante arquitectónico y funcionario público. Actualmente radica en Viesca, Coahuila.



Túneles

Armando Fuentes Aguirre, "Catón"
CRONISTA DE LA CIUDAD

EL OTRO DÍA VI UNA FOTO que muestra el túnel de filtración de Buenavista, por el rumbo de la Universidad Agraria "Antonio Narro", un largo socavón que se hizo en los años cincuenta del siglo XX para agrandar el caudal de agua que surtía a la ciudad. Yo entré con mis primos a ese túnel misterioso, oscuro y húmedo, larguísimo, en audaz expedición que encabezó Rubencito, quiero decir Rubén Aguirre, conocido mejor como El Profesor Jirafales, de la televisión. Sin medir el peligro, caminamos a tientas por entre el agua que corría a nuestros pies y nos caía de arriba.

Queríamos ver hasta dónde llegaba aquel prolongado pasadizo. Alguien nos había asegurado que terminaba en Estados Unidos. Llegamos por fin al extremo del túnel, luego de un tiempo que a mí me pareció una eternidad, y en gesto dramático que anunciaba ya al gran actor que luego llegaría a ser, Rubencito nos hizo a todos poner las manos en la pared del fondo y rezar un padrenuestro. Muchos también estaban rezando afuera, nuestros angustiados papás que nos buscaron por todas partes sin hallarnos. Cuando salimos supe lo que es pasar sin transición de los abrazos y los besos a las nalgadas.

Los túneles tienen un misterio que atrae siempre. En varias ciudades de nuestro país he escuchado la misma leyenda que en Saltillo hemos oído todos: la de un túnel que atraviesa la ciudad. Esa conseja la he oído en Monterrey, en Mérida, en Guadalajara... La escuché también en Durango. Según me contaron, existió ahí un túnel que empezaba en la Catedral e iba al Seminario Con-



Ilustración de Édouard Riou, siglo XIX.
Wikimedia Commons.

ciliar; de ahí al Arzobispado y templo de San Francisco, y luego a los diversos conventos que había en la ciudad.

A los niños saltillenses nos contaban que había un túnel que unía a la Catedral con los templos de San Esteban, San Juan Nepomuceno y San Francisco. Pienso que la existencia en las catedrales de criptas destinadas a sepultar a los obispos es lo que debe haber originado esas leyendas, creaciones de la imaginación popular. Una vez el ingeniero Pablo Cuéllar, acucioso investigador de las cosas de Saltillo, me contó que lo llevaron a ver los restos de una construcción en la casa situada en la esquina noreste de las calles de Bravo y Juárez. Eran esos restos lo que quedaba de un aljibe, me dijo el ingeniero, pero los moradores de la casa juraban y perjuran que era lo último que quedaba de aquel túnel legendario.

¿Y para que servían los tales túneles? La gente les atribuía los más diversos y fantásticos usos: eran para que los padrecitos escaparan en caso de persecución o servían —esto lo afirmaban los jacobinos comecuras— para sepultar ahí los cuerpecitos de las criaturas que nacían como fruto sacrilego de los amores entre curas y monjas. Otros decían que eran para guardar las inmensas riquezas de la Iglesia: costales llenos de monedas de oro; barras de plata; cofres con joyas que dejaban al morir las señoras ricas para comprar la salvación de su alma.

Mentira, todo era mentira. No había tales túneles, ni en Saltillo ni en otra parte alguna. Pero nadie puede poner límites a la imaginación del pueblo.

Armando Fuentes Aguirre "Catón" (Saltillo, 1938). Es un escritor, periodista y columnista mexicano. Es abogado por la UADEC y por la UNAM. Tiene maestrías en Lengua y Literatura Españolas, y en Periodismo. Recibió el grado de *Doctor Honoris Causa* por la UANL y por universidades en Veracruz y Campeche. En 1978 se le nombró Cronista de Saltillo. Creó Radio Concierto y es fundador de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UADEC. Es autor de numerosos libros y escribe diariamente para más de un centenar de publicaciones.

EXPEDICIÓN BAJO MACOCOZAC

En mayo de 2023, un grupo de jóvenes exploradores de Monterrey se aventuró en los túneles de la antigua Fundación “El Plomo” de la Mazapil Copper Co., conocida como MACOCOZAC, ubicada en el actual Parque Deportivo “Venustiano Carranza”, al sur de Saltillo. Hoy, el líder de esta expedición, un creador de contenido digital llamado TikiBoow, en Facebook —y también conocido como Tiki.Decay, en Instagram—, comparte su experiencia para los lectores de la Gazeta, además de presentar una serie de fotografías que revelan parte del misterio bajo tierra. / Mesa de redacción.

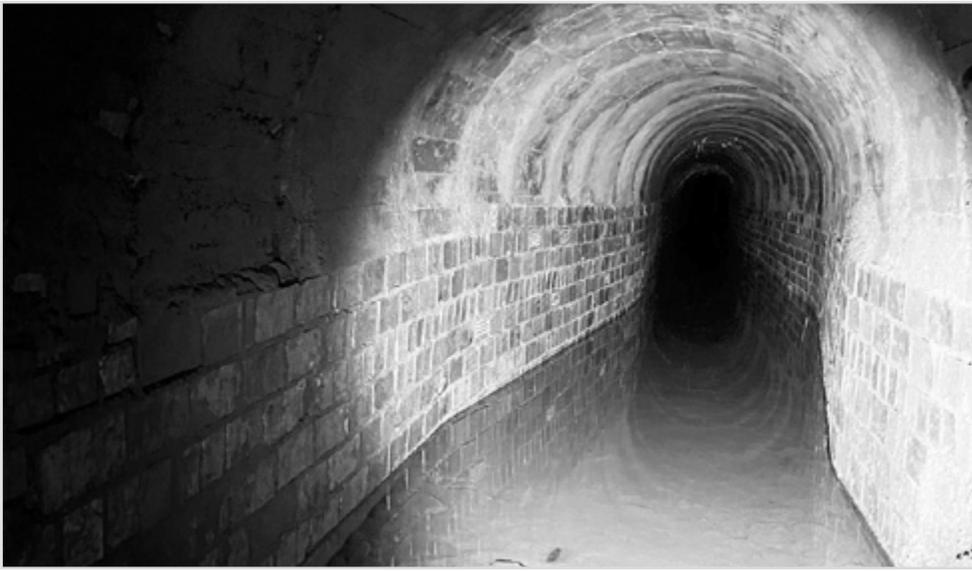
TIKI BOOW/TIKI.DECAY

LLEVO CINCO AÑOS explorando lugares abandonados y desconocidos. Cuando me enteré de que había una red de túneles secretos en Saltillo, me puse a investigar sobre ellos. Al buscar en internet, supe que uno se ubicaba en el Parque “Venustiano Carranza”. Junto con unos amigos me trasladé a ese lugar. Ahí busqué la entrada por todo el parque, levantando cada tapa que había. Después de una hora, alcé la última tapa y mi sorpresa fue ver un enorme pozo de unos 15 metros, con escaleras de varilla oxidada.

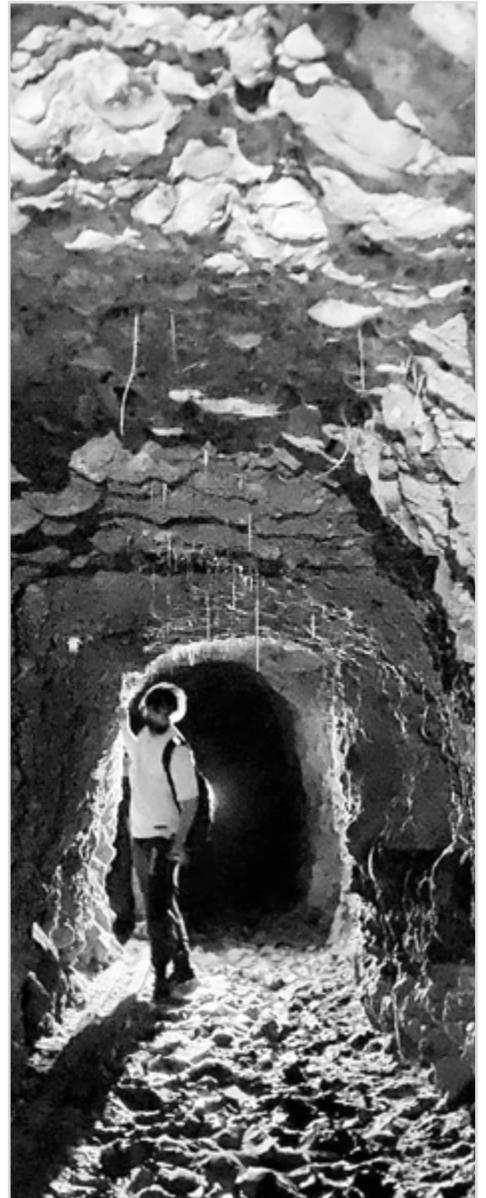
Le avisé a mis amigos sobre el hallazgo, así que nos dispusimos a bajar con lámparas. Al llegar al fondo, nos topamos con dos túneles: uno de ladrillo y otro de tierra. Decidimos recorrer el segundo, donde encontramos zapatos viejos y hasta un casco desgastado, así como otros ductos tapados. Quisimos ingresar a la aplicación de *Google Maps* para “marcar” estos pasadizos, pero no tuvimos señal. Seguimos hasta dar con el tope del camino de tierra y decidimos regresar, ya que eran las seis de la tarde y el parque lo cerraban a esa hora.

A la siguiente semana volví acompañado de otros amigos. Entramos por donde mismo y ahora tocó recorrer el camino de ladrillo. Éste era más amplio y, en apariencia, más seguro. Mientras más avanzábamos, veíamos otros accesos; desconocemos a dónde llevarían. Al seguir, el camino se volvió más angosto, a tal grado que tuvimos que pasar gateando, hasta llegar a un punto donde nos sentimos sofocados. Por ello, decidimos regresar, sin llegar al final del túnel. Lo que más me sorprendió fueron los nacimientos de agua cristalina que brotaban ahí adentro.



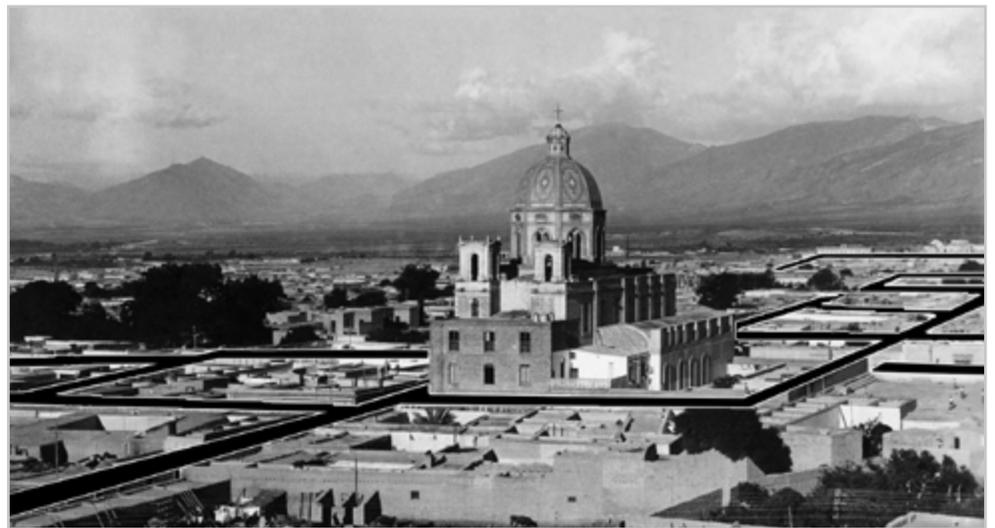


Fotos cortesía: @Tiki.Decay (Instagram).



PASADIZOS OCULTOS

FÈLIX COLL



Vista del Templo de San Juan Nepomuceno. Saltillo, *circa* 1920. Autor: A.V. Carmona. Fototeca del AMS. Intervención de Félix Coll para "Archivo intervenido", 2015.

BAJO LA CIUDAD DE SALTILLO se esconde una red de túneles alrededor de los cuales se han creado infinidad de historias y leyendas. No existe aún ningún estudio científico que nos haga saber a ciencia cierta su utilidad, por lo que, generación a generación, el imaginario colectivo ha ido agrandando el mito. Se dice que estos túneles conectan la Catedral de Saltillo con otros templos y que están llenos de tesoros aún por descubrir. Estos pasadizos, pese a estar ocultos para la mayoría

de sus habitantes, forman parte de la historia de la ciudad y confeccionan su arquitectura al igual que cada uno de los edificios que la integran. Así pues, mediante la propuesta llamada "Archivo intervenido", esta obra trata de subrayar este mapa subterráneo, intentando hacer visible aquello que es invisible a simple vista pero que, de algún modo, está ligado a la historia de esta ciudad y a la de sus habitantes. Arquitecturas que crean modelos urbanos y humanos que son necesarias que salgan a la luz.

Fèlix Coll (Palma de Mallorca, España, 1985). Artista contemporáneo. Participó en el Primer Festival de Arte Contemporáneo Saltillo CONTEMPORARY 2015, a cargo de Fernando Gómez de la Cuesta y Adriana Cerecero.

EL PERFIL DEL ARCHIVISTA, HOY

EN UN MUNDO DONDE LA INFORMACIÓN es un activo invaluable, la gestión de archivos y documentos se convierte en una tarea fundamental para preservar el conocimiento y garantizar la transparencia y eficiencia en diversas organizaciones. Ante los rápidos avances tecnológicos y los constantes cambios en el panorama de la información, surge la pregunta: ¿cuál debería ser el perfil del archivista ante los desafíos y retos actuales? La Gazeta se propuso indagar en esta cuestión crucial, buscando la visión y experiencia de especialistas. / Iván Vartan Muñoz Cotera.



ROMPER PARADIGMAS

MERCEDES DE VEGA

EL ARCHIVISTA TIENE HOY la obligación de romper paradigmas para ampliar horizontes y potenciar el impacto de su labor. El trabajo interdisciplinario y multidisciplinario propicia ese rompimiento, enriquece la perspectiva del quehacer archivístico y favorece la integración de conocimientos para desempeñar su labor con mayor eficacia. La apertura a

otros campos del saber no sólo dinamiza sus tareas, sino que también puede propiciar un mayor impacto en las instituciones donde labora y en la sociedad, permitiéndole contribuir de manera más significativa a perfeccionar los sistemas de gestión documental para preservar la memoria histórica y cultural, facilitando además un acceso y uso más eficaz de la información pública.

Mercedes de Vega es doctora en Ciencias Sociales y en Historia, dirigió el AGN de México y el Archivo General del Estado Zacatecas, además de presidir la Asociación Latinoamericana de Archivos.

NO HAY UN PERFIL ÚNICO para el archivista actual. En un modelo antiguo, los archivistas fuimos aprendiendo cosas y en un momento nos convertimos en humanistas del siglo XXI, con conocimientos fundamentales sobre muchísimos aspectos, por lo cual podemos ser capaces de integrar esos conocimientos de tal forma que se refleja esa pluralidad de la profesión. Muchos archivistas empezamos desde abajo, aprendiendo cosas, vimos cómo la archivística se convertía en una disciplina casi histórica, o en una ciencia, e íbamos aprendiendo hasta tener una especie de integración del conocimiento.

Este modelo hasta el momento ha podido funcionar, sin embargo, está a punto de caducar; ahora los equipos de archivos tienen que formarse con perfiles más plurales. Es decir, dentro de una organización tendrá que haber expertos en preservación digital, en protección de datos, en gestión documental, en digitalización, en difusión; tenemos que formar grupos multidisciplinarios, transversales. El líder o director debe tener un conocimiento lo máximo integrador posible y con el perfil de un “gerente”, ya que la archivística también es un tema de recursos económicos y humanos, de planificación estratégica, de legislaciones, de nuevos modelos.

Ramon Alberch i Fugueras es consultor internacional. Dirigió los archivos de Girona y Barcelona, España. Ha sido presidente de Archiveros sin Fronteras y del comité director del Consejo Internacional de Archivos.



MODELO A PUNTO DE CADUCAR

RAMON ALBERCH I FUGUERAS



DE CUSTODIOS A GESTORES

OLIVIA STROZZI GALINDO

ADIFERENCIA DEL PASADO, cuando se creía que el archivista debería tener exclusivamente el perfil de historiador, los retos y desafíos actuales demandan que, además, el profesional de los archivos esté especializado en la administración y gestión de documentos, y así tener la posibilidad de formar parte de un equipo integrado por miembros calificados en diferentes áreas. Quienes están al frente de los archivos deben conocer sobre leyes, normas y estándares nacionales e internacionales, todo ello para contribuir a la consecución de la misión y visión

de la institución para la cual trabaja. Además, deben tener conocimiento sobre las nuevas tecnologías de la información y en todo lo que ello conlleva: seguridad, trazabilidad y preservación digital. Por ello, quienes toman decisiones en los archivos también se han convertido en ejecutivos y gestores de recursos humanos y económicos, y a su vez, han desarrollado una sensibilidad para dejar de ser sólo custodios de la documentación y convertirse, junto con los demás colaboradores, en promotores del uso y difusión del patrimonio.

Olivia Strozzi Galindo es historiadora y archivista. Dirigió el Archivo para la Memoria (IBERO) y dirige el Archivo Municipal de Saltillo, donde ha impulsado proyectos de organización, catalogación, descripción, consulta digital y difusión.

EL ARCHIVISTA Y EL GESTOR documental se enfrentan a desafíos que derivan, en buena medida, del impacto de la tecnología digital en todos los ámbitos de la sociedad. En el caso de los archivos este impacto se aprecia, especialmente, en cuatro esferas: 1) el documento, 2) el archivo, 3) los procesos e instrumentos de trabajo y 4) la preservación digital.

Por lo que respecta al documento, la aparición de los documentos digitales ha supuesto un cambio en la propia naturaleza del objeto, que ha pasado de estar articulado en torno a dos elementos (información y soporte) a tres elementos de carácter diferente (información, elementos físicos y elementos lógicos necesarios para su representación). Por otra parte, en algunos entornos no sólo es preciso gestionar documentos, sino también datos, e incluso, de forma general, algo más abstracto, como es la información.

En cuanto al archivo, la incidencia tecnológica repercute en la configuración del archivo y de la gestión documental, que debe abarcar nuevas

realidades: sistemas de gestión de documentos electrónicos, requisitos funcionales de aplicaciones utilizadas para tramitar documentos, repositorios digitales de conservación permanente o sistemas de archivo en la nube.

Los cambios señalados repercuten directamente en los procesos e instrumentos de trabajo, que deben adaptarse a la nueva realidad. De este modo, cobran más relevancia procesos como la migración, la conversión o el almacenamiento de documentos, así como los nuevos instrumentos, como esquemas de metadatos.

Por último, es posible afirmar que la preservación digital es el gran reto de los archivistas y gestores documentales, ya que, independientemente de los requisitos tecnológicos, exige desarrollar principios, normas, políticas y estrategias que permitan asegurar la estabilidad física, la estabilidad tecnológica y la protección del contenido de los documentos y de la información de archivo, garantizando la cadena de custodia y la superación de las sucesivas oleadas de la tecnología.

José Luis Bonal Zazo es doctor en Documentación y profesor titular en la Universidad de Extremadura, en España. Sus publicaciones sobre teoría y práctica archivística han sido un referente en el ámbito internacional.



TECNOLOGÍA DIGITAL

JOSÉ LUIS BONAL ZAZO

LOS ESTUDIANTES EN ARCHIVOLOGÍA se merecen currículos académicos que adopten la disrupción y la transformación digital para inspirarlos a satisfacer las necesidades de nuestra sociedad global. Es decir, que el conocimiento generado por la ciencia y la tecnología pueda jugar en la construcción de la realidad archivística que queremos lograr; una realidad con capacidad para aprovechar las oportunidades y responder con éxito a los desafíos. La formación del archivista requiere de una interdisciplinariedad dentro de la ense-

ñanza universitaria. Ciertamente, hay una preponderancia del conocimiento archivístico, pero también se abre espacio a la historia, al derecho, a las ciencias de la información, a las ciencias de la administración y a la informática. Lo importante es que estas últimas estén orientadas a la formación específica del archivista. Como profesores debemos estar alertas a la innovación, adoptar nuevas destrezas y saber adecuar los conocimientos y métodos a los profundos cambios de nuestro alrededor.

Anna Szlejcher es archivera y profesora en archivología con más de 40 años de experiencia en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Miembro del Consejo Internacional de Archivos y de la Asociación Latinoamericana de Archivos.



ADOPTAR LA DISRUPCIÓN

ANNA SZLEJCHER



ATENDER UN DÉFICIT HISTÓRICO

JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ DELEÓN

DADO EL CARÁCTER multidisciplinario de la archivística contemporánea, se plantean diversos desafíos y oportunidades para los nuevos profesionales de los archivos. El énfasis recae en su comportamiento ético, dado el impacto institucional, social y cultural de la información que manejan. Esto requiere que los archivistas desarrollen competencias técnicas sólidas y compromisos sociales para satisfacer las demandas de ciudadanos que buscan fuentes confiables. Otro reto más lo constituye la necesidad de adquirir competencias en tecnologías de la información para colaborar con otros profesionales en áreas como: administración, historia,

derecho y, por supuesto, nuevas tecnologías. Además, para los archivistas debe ser relevante atender un déficit histórico: la construcción de una masa crítica de publicaciones y ensayos; el desarrollo de metodologías que permitan reconocer a la archivística como un medio para el desarrollo de la ciencia; y el diseño e incorporación de modelos aplicables a las condiciones institucionales de los archivos actuales, especialmente de los archivos públicos. En México, los archivistas deben poner atención a este déficit, a modo de desterrar la peyorativa imagen de los archivos como una actividad carente de interés intelectual.

José Antonio Ramírez Deleón es director de la firma de consultoría en gestión documental y administración de archivos JARD Corporativo, s.c. Fue director del Sistema Nacional de Archivos en México y ha sido consultor del AGN de Colombia.

Encuadernando historias:

VALOR ARTÍSTICO DEL MISAL RAVENTÓS

LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS pueden influir en las actitudes y percepciones que conducen a valorar el patrimonio documental y, por ende, su conservación, especialmente a través de técnicas como la encuadernación manual de documentos históricos. En este contexto, se destaca el caso de un misal que, gracias a la generosa donación de la familia Raventós, ahora forma parte de la prestigiosa colección de Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Este libro, que incluye lecturas cantadas y del ofertorio, y que es parte de la colección del bibliógrafo catalán José Raventós Mestre, no sólo tiene un valor religioso, sino también artístico debido a su realización material: las etapas de elaboración de esta pieza, como impresión, ilustración y encuadernación, fueron realizadas a mano.

Esta relación entre los elementos formales y la esencia de la obra ha sido una preocupación para los artistas amantes de este misal.

Esta edición fue escrita a mano, con letras grandes para ser leídas a la distancia; bellas letras capitulares sobre papel artesanal. Sus hojas están compuestas por dos unidades que conforman el pliego y, de esta manera, el cuadernillo; cosido sobre nervios de cáñamo, con su costura rodea el nervio simple, y a su vez estos cosidos a la tapa de madera. La cabezada está cosida sobre el mismo tipo de hilo, uniendo los cuadernillos del cuerpo del libro en sus extremos; este cáñamo también está cosido a las tapas.

OSDIEL ROGEL RAMÍREZ VILA



Página interior del misal.

Las tapas miden 69 x 50 cm y están cubiertas con piel, con *cantoneras* o *esquineras*, y cuenta con un corazón en el centro. En la parte central de la tapa, los llamados *bullones* o *cabujones* no son más que clavos de metal de cabeza gruesa en forma semiesférica, cuyo fin es el de evitar el roce y deterioro de las pieles de la cubierta. Tiene un cierre de metal sobre cuero y cuatro patas para que el libro pueda mantenerse de pie. Estos cuatro elementos le dan belleza artística a esta encuadernación de tipo medieval.



Osdiel Rogel Ramírez Vila en trabajos de preservación.

Las denominaciones de obra de arte, obra artística o pieza artística se refieren al resultado de la creación artística. El término "arte" está vinculado al concepto de "obra de arte", valorada por su forma y mensaje estético. Aunque típicamente asociado con las bellas artes como pintura, escultura y arquitectura, también abarca obras literarias, musicales, dancísticas y teatrales.

El arte es la capacidad humana de imitar, expresar y crear, usando diversos medios como materia, imagen, sonido o expresión corporal. Representa una visión personal de lo real o imaginario. Así, en esta encuadernación se evidencia la excelencia del maestro encuadernador, considerado artista por su dominio de elementos como la orfebrería en las tapas del libro, mostrando su habilidad y visión única.

Es crucial que este libro sea preservado para perdurar en el tiempo. Tanto el cuerpo de la obra como su encuadernación merecen respeto y un cuidado especializado. En la sociedad actual, este libro representa un esfuerzo por recuperar y valorar el patrimonio, garantizando su acceso al conocimiento para las generaciones presentes y futuras.

FUENTES CONSULTADAS

- Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana. (1965). *Encuadernación manual y mecánica*. La Habana, p. 86.
- Barilla de Linares, M. (1941). *La encuadernación es un arte*. La Habana: P. Fernández, p. 36.
- Bermejo Martín, J. B. y M. Álvarez Ruiz. (1998). *Enciclopedia de la encuadernación*. Madrid: Ollero & Ramos.
- Brugalla, E. (1945). *Tres ensayos sobre el arte de la encuadernación*. Barcelona, 96 pp.
- Diehl, E. (1980). *Bookbinding. Its Background and Technique*. New York: Dover Publications, Inc., 406 pp.

Osdiel R. Ramírez Vila es restaurador e investigador la Biblioteca Nacional de Cuba "José Martí", en La Habana.



Tarjeta postal, 1932. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Granada Flor. Marcelina felicita a Felipe en 1932. Mensaje cariñoso: "Tuya siempre". No hay fecha exacta. Postal impresa en Francia.

Cada palabra lleva un beso

ESTAS PIEZAS, enviadas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, se erigen como testigos íntimos de las prácticas amorosas de la época. La singularidad de esta colección radica no sólo en la belleza de las postales, preparadas para el correo tradicional sin sobre, sino en el rol esencial del emisor quien, al escribir el mensaje, imprimió un profundo grado emocional.



Tarjeta postal, 1920. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Garcés Velázquez. Mensaje en reverso: "No me olvides, nena", con amorosa promesa. Fecha: 10/12/1920. Firma: M. Santillán.



Tarjeta postal, 1921. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Garcés Velázquez. Postal desde Parras, agosto 1921. El hombre ruega ver a su amada, se disculpa por brevedad. Busca a "Julia". Después le repite lo triste que está sin ella, que no sea "ingrata", que le mande su retrato y le escriba pronto.



Tarjeta postal, 1920. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Garcés Velázquez. Mensaje del 25/10/1920: "Nenita, ¿por qué crees que no te extrañé? Si tú eres la única que me consuela y que me anima".



Aunque la posible reproducción masiva de estos ejemplares permanece en la incertidumbre, la certeza de su exclusividad reside en la intención, la escritura y el conmovedor sentimentalismo de cada mensaje. Esta selección nos invita a explorar la historia del amor a través de estas postales que forman parte del Archivo para la Memoria y del Archivo Municipal de Saltillo, revelando momentos íntimos que trascienden el tiempo. / *Mesa de redacción.*

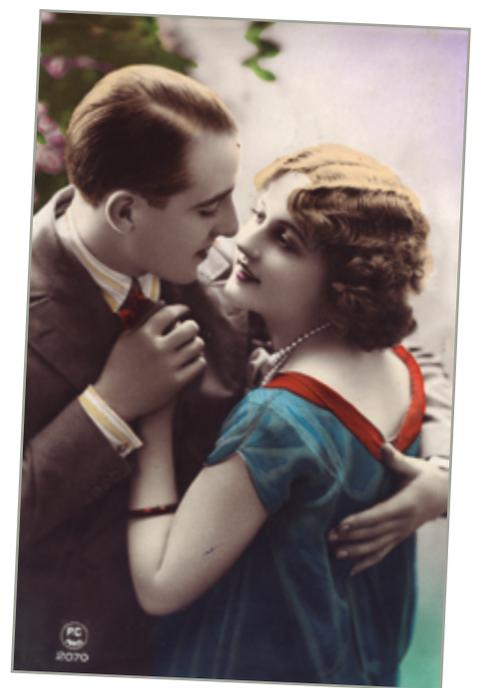


Tarjeta postal, 1924. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Garcés Velázquez. Mensaje de amor: Manuel expresa su deseo de estar con su amada. Busca tranquilidad y felicidad, anhelando unión eterna. Fechado 23/05/1924.



Tarjeta postal, 1905. Archivo para la Memoria de la IBERO Saltillo. Fondo Valdés Narro. Postal de 11/03/1905 enviada a Monterrey. Mujer semidesnuda con el mensaje firmado De la Vega: "Con un 'tatuaje' vil de cuyo trazo profanaré la nieve de tu brazo".

Tarjeta postal, circa 1920. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. Postal bordada, parte de cuadro conmemorativo del 300 aniversario de Saltillo (1877). Fotografía central de dos personas. Estimada en 1920.



Tarjeta postal, s/f. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. Reprografía. Postal del Archivo Municipal de Saltillo, probablemente de 1920. Composición con referencias europeas y colores añadidos a mano.

PRESIDENTE MUNICIPAL

José María Fraustro Siller

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO

Carlos Alberto Estrada Flores

TESORERO

Juan Carlos Villarreal Garza

DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL

Olivia Strozzi Galindo

**Gazeta
DEL SALTILLO**

EDICIÓN

Iván Vartan Muñoz Cotera

DISEÑO EDITORIAL

Melissa Gaona

MESA DE REDACCIÓN

Olivia Strozzi Galindo

Iván Vartan Muñoz Cotera

Publicación impresa **GRATUITA.**

Certificado de licitud de título No. 5898.

Certificado de licitud de contenido No. 4563.

AVISO IMPORTANTE: Las opiniones expuestas en la *Gazeta de Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o las autoridades del Ayuntamiento de Saltillo. Se aceptan colaboraciones sujetas a revisión: Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000. Coahuila, México.

CORREO ELECTRÓNICO:

informes@archivomunicipaldesalttillo.gob.mx

PÁGINA DE INTERNET:

www.archivomunicipaldesalttillo.info.gob.mx

ARCHIVO DIGITAL:

portal.archivomunicipaldesalttillo.info

Síguenos en Facebook, Twitter, Instagram y YouTube



EL ARCHIVO hoy



Yareli Martínez en el evento. Foto: Víctor Mendoza.

Realizan evento sobre el amor

Saltillo, 29 de febrero de 2024. El Archivo Municipal, el Archivo para la Memoria (IBERO) y el IMCS, organizaron “Cada palabra lleva un beso”, evento donde se leyeron cartas de amor entre 1889 y 1953. El guion fue de Martha Rodríguez y Laura Gutiérrez, la dirección de Rafael Hernández y el reparto: Lupita Hernández, Yareli Martínez, Juanita Álvarez, José Alejandro Anaya, Raúl Herrera y Mario Villanueva.



Participantes en el evento. Foto: PJEZ.

Participan en Encuentro Nacional

Saltillo, Coahuila, 13-15 de marzo de 2024. Representantes del Archivo asistieron al Segundo Encuentro de la Red Nacional de Archivos Judiciales, organizado por el Poder Judicial del Estado de Coahuila y la CONATRI. En el evento se expusieron temas, como: retos en archivos electrónicos y estrategias de gestión y difusión. Además, se asistió al taller “Inducción a las normas y estándares básicos de la gestión de documentos”.



Exposición en el Archivo. Foto: Adriana Esquivel.

Inaugura Archivo dos exposiciones

Saltillo, marzo de 2024. El Archivo inauguró, en coordinación con el Museo de Artes Gráficas (MAG), la exposición “Saltillo del ayer”, que exhibe 60 fotos sobre personajes, familias y espacios públicos. Además, en el pasillo del Archivo se instaló la muestra “Cada palabra lleva un beso”, que se integra por 43 postales sobre el amor durante la primera mitad del siglo XX.



Participantes en el programa. Foto: Adriana Esquivel.

Continúa programa con adultos mayores

Saltillo, abril-noviembre de 2024. Este año, el Archivo y el Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo organizarán siete sesiones más del programa “Rostros en la memoria”, dirigido a adultos mayores y público en general para identificar a personajes retratados en las piezas de la Fototeca. Las reuniones serán mensuales, los últimos jueves, de abril a noviembre.

Avanza el Archivo Digital

Saltillo, enero-abril de 2024. El Archivo continúa diariamente con la captura de fichas y la digitalización de expedientes y fotografías para su Archivo Digital. Esta plataforma abarca la historia de la administración pública y de los habitantes del municipio desde 1578 hasta la actualidad. Se invita a visitar su sitio (para computadora): <https://portal.archivomunicipaldesalttillo.info>